

Mestre, Vicenta; Samper, Paula; Tur, Ana M.; Cortés, M. Teresa; Nácher, M. José

Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la  
adolescencia

Revista Mexicana de Psicología, vol. 23, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 203-215

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=243020649006>



*Revista Mexicana de Psicología*

ISSN (Versión impresa): 0185-6073

[sociedad@psicologia.org.mx](mailto:sociedad@psicologia.org.mx)

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

# CONDUCTA PROSOCIAL Y PROCESOS PSICOLÓGICOS IMPLICADOS: UN ESTUDIO LONGITUDINAL EN LA ADOLESCENCIA

## PSYCHOLOGICAL PROCESSES IMPLIED BY PROSOCIAL BEHAVIOR: A LONGITUDINAL STUDY OF ADOLESCENTS

Vicenta Mestre,<sup>1</sup> Paula Samper, Ana M. Tur, M. Teresa Cortés y M. José Nácher  
Universidad de Valencia, España

**Resumen:** El presente estudio analiza los procesos psicológicos implicados en la conducta prosocial según un estudio longitudinal. Se ha evaluado una muestra de 499 adolescentes españoles (12-14 años, 240 chicos y 259 chicas) a lo largo de tres años consecutivos aplicando los siguientes instrumentos: Medida Objetiva del Razonamiento Prosocial (PROM), Escala de Agresividad Física y Verbal (AFV), Escala de Inestabilidad Emocional (IE), Escala de Conducta Prosocial (CP), Índice de Empatía para Niños y Adolescentes (IECA), Índice de Reactividad Interpersonal (IRI). Los análisis discriminantes realizados muestran un fuerte poder predictor de los procesos emocionales respecto a los cognitivos en la disposición prosocial, siendo la empatía la que alcanza una correlación más alta con la función discriminante a lo largo de la adolescencia. *Palabras clave:* conducta prosocial, empatía, razonamiento, adolescencia.

**Abstract:** The present longitudinal study examined psychological processes involved in prosocial behavior. A sample of 499 Spanish adolescents were evaluated (12-14 years old; 240 boys and 259 girls) for 3 consecutive years with 6 instruments: Prosocial Reasoning Objective Measure (PROM), Physical and Verbal Aggression Scale (AFV), Emotional Instability Scale (IE), Prosocial Behavior Scale (CP), Index of Empathy for Children and Adolescents (IECA), and Interpersonal Reactivity Index (IRI). Discriminants analyses of prosocial disposition indicated a strong predictor power of emotional processes with respect to cognitive components; empathy provided the highest correlation with the discriminant function during adolescence.

*Keys words:* prosocial behavior, empathy, reasoning, adolescence

En las últimas décadas ha crecido el interés por estudiar la conducta prosocial desde diferentes variables cognitivas y emocionales (razonamiento, empatía, etc.) que la regulan, mostrando las diferentes investigaciones que se trata de un tipo de conducta que podemos tratar como contrapuesta a la conducta agresiva y además que actúa como factor de protección o inhibidor de la agresividad. Así pues, diferentes estudios han constatado que la conducta prosocial, entendida como una conducta que facilita las interacciones positivas con los otros, incluyendo la ayuda, compartir, colaborar o apoyar a otra persona, es un factor de protección frente a la conducta agresiva (Broidy, Cauffman, Espelage, Mazerolle, & Piquero, 2003; Eisenberg, Fabes, Guthrie, & Reiser, 2000; Loudin, Loukas, & Robinson, 2003; Mestre, Frías, Samper, & Nácher, 2003; Mestre,

Samper, & Frías, 2002; Richardson, Hammock, Smith, Gardner, & Signo, 1994; Sobral, Romero, Luengo, & Marzoa, 2000). Además, estudios realizados en la infancia y la adolescencia han concluido que bajos niveles de conducta prosocial constituyen un factor de riesgo de problemas de conducta y desórdenes afectivos (Scourfield, John, Martin, & McGuffin, 2004).

Los estudios dirigidos a evaluar empíricamente los procesos psicológicos más directamente relacionados con el desarrollo prosocial destacan el importante papel de la empatía como motivadora de la conducta prosocial; así pues, la empatía analizada desde una perspectiva multidimensional, que incluye componentes cognitivos (toma de perspectiva) y emocionales (preocupación por el otro y capacidad para compartir sentimientos), se ha relacio-

<sup>1</sup> Dirigir correspondencia a: Vicenta Mestre, Departamento de Psicología Básica, Facultad de Psicología. Universitat de Valencia. Correo electrónico: maria.v.mestre@uv.es

nado positivamente con la conducta prosocial y negativamente con la conducta agresiva, argumentando que los individuos empáticos son menos agresivos por su sensibilidad emocional y su capacidad para comprender las consecuencias negativas potenciales para el mismo y los otros que se pueden derivar de la agresión (Loudin et al., 2003; Mestre et al., 2002; Mestre, Samper, & Frías, 2004; Richardson et al., 1994). La tendencia general en los diferentes estudios empíricos realizados muestra diferencias de género en la empatía y en la conducta prosocial que corroboran reiteradamente una mayor disposición empática en la mujer, que a su vez guarda relación con niveles más altos de conducta prosocial y niveles más bajos de agresividad (Broidy et al., 2003; Carlo, Hausmann, Christiansen, & Randall, 2003; Carlo, Raffaelli, Laible, & Meyer, 1999; Scourfield et al., 2004; Singh-Manoux, 2000).

En un estudio realizado por Carlo et al. (2003) con adolescentes se constataron no solo diferencias de género en las conductas prosociales a favor de las chicas, sino también diferencias en el tipo de conductas prosociales que realizan los chicos y las chicas adolescentes. En concreto se concluyó que los varones realizan más conductas prosociales públicas (por ejemplo conductas orientadas a ganar la aprobación de otros), mientras que las mujeres de su mismo nivel de edad muestran más tendencias prosociales motivadas por la emoción empática. Además, los autores aislaron las variables cognitivas y emocionales más relacionadas con la conducta prosocial en la adolescencia. Entre las variables cognitivas destaca la relación positiva de esta conducta con el razonamiento internalizado (argumentos que incluyen la comprensión de la situación del otro, la anticipación de consecuencias, principios de justicia, bien común, entre otros también de contenido empático) y con la empatía en su dimensión cognitiva de toma de perspectiva o capacidad para ponerse en el lugar del otro; por el contrario, la relación es negativa entre la conducta prosocial y el razonamiento hedonista y el razonamiento orientado a buscar la aprobación de los demás. Por lo que respecta a las variables emocionales relacionadas con la conducta prosocial, los autores concluyeron que existe una relación negativa entre dicha conducta y la agresividad, mientras que la relación es positiva entre la conducta prosocial y la empatía en su dimensión emocional de preocupación empática o capacidad para compartir sentimientos y emociones. Por tanto, procesos cognitivos de razonamiento ante problemas sociales junto con las emociones empáticas son las variables que alcanzan una

correlación positiva y sistemática con la conducta prosocial en la adolescencia.

Por último, la investigación sobre el tema en los últimos años también resalta la importancia de la regulación emocional para experimentar empatía y facilitar la disposición prosocial (Eisenberg, 2000). Un cuerpo creciente de trabajos apoya el supuesto de que la capacidad de autocontrol y la regulación de emociones desempeñan un papel importante en la conducta prosocial. Por el contrario, la impulsividad parece estar relacionada con el desarrollo de la conducta antisocial (Bandura, 1999; Caprara, & Pastorelli, 1993; Eisenberg et al., 2000). En este contexto el modelo ofrecido por Bandura en la década de los ochenta adquiere un renovado protagonismo. La regulación de la conducta humana implica, según Bandura, mucho más que el razonamiento moral o la habilidad para un razonamiento abstracto. Una teoría completa de la acción moral debe vincular el conocimiento y el razonamiento con la acción moral y en esta relación los factores afectivos también desempeñan un rol regulador vital en la conducta moral (Bandura, 1999; Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli, 1996).

En el marco de la investigación actual sobre la conducta prosocial en la adolescencia y las variables implicadas se planteó el presente estudio, según un diseño longitudinal, para analizar los cambios en la conducta prosocial y los procesos psicológicos implicados a lo largo de la primera etapa de la adolescencia (12-14 años). El diseño longitudinal permite la evaluación de la misma muestra de sujetos en tres momentos con una periodicidad de un año, por tanto los cambios obtenidos en los constructos psicológicos evaluados se pueden interpretar en función de la edad y los cambios evolutivos propios de la misma, controlando así las posibles diferencias que podrían deberse a la evaluación de muestras diferentes en un diseño transversal.

El objetivo central de la investigación es seguir la evolución de la conducta prosocial a lo largo de la primera etapa de la adolescencia (12-14 años) y conocer la importancia relativa de determinados procesos psicológicos, cognitivos (razonamiento prosocial) y emocionales (empatía, inestabilidad emocional y agresividad), sobre la prosocialidad, lo que permitirá orientar mejor el fomento y desarrollo de la conducta prosocial en los jóvenes. Entre las variables evaluadas para establecer el perfil discriminador entre adolescentes muy prosociales y adolescentes poco prosociales se incluyen:

- a) Variables de personalidad como la inestabilidad emocional (escaso autocontrol ante situaciones que provocan tensión e ira y escasa capacidad para frenar la impulsividad) y la disposición empática, en sus componentes cognitivos (capacidad para ponerse en el lugar del otro) y emocionales (preocupación por el otro y sentimientos orientados a él).
- b) Procesos de razonamiento: las diferentes categorías de razonamiento moral prosocial ante situaciones que plantean una necesidad o problema en otra persona y demandan una respuesta de ayuda.
- c) Variables comportamentales a través de dos escalas, una para evaluar la agresividad física y verbal y otra para evaluar la conducta prosocial. Se parte del supuesto de que son dos conductas contrapuestas: la conducta agresiva causa daño al otro, la conducta prosocial produce un beneficio para la persona objeto de ayuda.

Se trata de constatar en qué medida los argumentos que el adolescente utiliza ante un problema o necesidad de otra persona, su disposición a empatizar con ella y su capacidad de autocontrol y regulación de emociones tienen un poder predictor de la conducta prosocial, potenciándola o inhibiéndola. En este sentido, el presente estudio, al tratarse de un estudio longitudinal, aporta respecto a estudios anteriores (Carlo et al., 2003) la evolución de dichos constructos (razonamiento prosocial, disposición empática y capacidad de autocontrol) en relación con la conducta prosocial.

La investigación se centró en la adolescencia porque en esta etapa evolutiva se han consolidado cambios importantes en el desarrollo sociocognitivo (capacidad para el pensamiento abstracto, toma de perspectiva, habilidad para el razonamiento hipotético-deductivo), se incrementa la diversidad de conductas prosociales debido a las nuevas relaciones interpersonales y las emociones y regulación de las mismas son muy importantes en la conducta del adolescente (Carlo, Hausmann, Christiansen, & Randall, 2003).

## MÉTODO

### Participantes

La muestra total estuvo formada por 499 sujetos, de los que un 30.3% cursaba sus estudios en centros públicos,

mientras que el 69.7% restante lo hacía en privados. Del total de participantes, 240 fueron varones (48.1%) y 259 mujeres (51.9%). La edad media de la muestra en la primera evaluación fue de 12.26 años ( $DE = .441$ ), y en la última evaluación de 14.23 años ( $DE = .478$ ). Los participantes estaban escolarizados en el primer ciclo de enseñanza secundaria obligatoria. La Tabla 1 muestra los datos sociodemográficos de la muestra.

### Instrumentos

Para evaluar las diferentes variables objeto de nuestro estudio se aplicaron los siguientes instrumentos:

Medida Objetiva del Razonamiento Prosocial (Prosocial Reasoning Objective Measure, PROM; Carlo, Eisenberg, & Knight., 1992; Mestre, Frías, Samper, & Tur, 2002). Es una medida objetiva, de papel y lápiz, dirigida a evaluar el nivel de razonamiento moral prosocial que el respondiente lleva a cabo ante un problema o una necesidad de otra persona que implica una respuesta de ayuda. Está basado en la entrevista de razonamiento moral prosocial de Eisenberg (Eisenberg, Shell, Pasternack, Lennon, Beller, & Mathy, 1987). El tiempo para responder el cuestionario gira en torno a 20-30 minutos. El cuestionario completo incluye un total de siete historias y una historia como ejemplo de las que en el presente estudio se utilizaron cinco tal y como el autor del instrumento (Carlo) hizo en otros estudios. Después de cada historia o dilema hay tres tipos de conducta que el sujeto puede elegir en función de lo que considera que el protagonista en la historia debería hacer. A continuación se enlistan seis razones (en la versión para niños y adolescentes) de por qué el personaje debería comportarse como ha indicado y un rango del grado de importancia que cada razón tiene a la hora de tomar su decisión. Después de leer cada historia, a los sujetos se les pide

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la muestra

	Varones	Mujeres	Total
C. públicos	68	83	151 (30.3%)
C. privados	172	176	348 (69.7%)
Total	240 (48.1%)	259 (51.9%)	499

que indiquen lo que el protagonista en la historia debería hacer (o lo que ellos harían si se encontraran en la situación del personaje), si debería ayudar al otro, si no debería hacerlo, o si no está seguro de lo que el protagonista (o él en su lugar) debería hacer. Después de esta decisión se les pide que puntúen (en una escala de uno a cinco desde mucha importancia a ninguna importancia) la importancia de cada una de seis razones a la hora de tomar una decisión sobre lo que el protagonista debería hacer. Finalmente, los sujetos eligen cuál de las seis razones es la primera en importancia, la segunda en orden de importancia y la tercera más importante (esta última parte del cuestionario aparece sólo en la versión para adolescentes).

Los dilemas que aparecen en las historias plantean un conflicto entre las necesidades y deseos del protagonista y las de los demás. Los problemas son los siguientes:

- Dar sangre a un chico enfermo versus perder su lugar en el equipo de baloncesto y la asistencia a la escuela.
- Ayudar a un compañero que está siendo atacado versus arriesgarse al rechazo de sus compañeros.
- Elegir entre avisar a los padres de un chico que está herido versus asistir a una fiesta con los amigos.
- Ir a la playa con sus amigos versus ayudar a un compañero a estudiar un examen de matemáticas.
- Guardarse la comida después de una inundación versus dar parte de la comida a otros que no tienen nada.

Las respuestas que el respondiente da en las cinco "historias" que se le plantean puntúan en diferentes estilos de razonamiento: hedonista ("Depende de la importancia que tenga para Antonio perder su lugar en el equipo"), orientado a la necesidad ("Depende de lo enfermo que puede llegar a estar el otro chico"), orientado a la aprobación de otros ("Depende de si Antonio cree que sus amigos y sus padres aceptarán lo que decida hacer"), estereotipado ("Depende de si Antonio piensa que ayudar es bueno"), e internalizado ("Depende de si Antonio puede comprender lo enfermo que está el otro chico" o "Antonio se sentirá mal si el otro chico sigue enfermo"). Por tanto, permite discriminar entre sujetos que justifican la conducta de ayuda o no en función de sus intereses personales, la aprobación externa, el atenuamiento a los estereotipos de "bueno" y "malo", principios personales, criterios de igualdad, responsabilidad y/o la anticipación de consecuencias, positivas y/o nega-

tivas que se pueden derivar de una determinada acción. La consistencia interna del instrumento se ha confirmado al obtener un *alfa de Cronbach* entre 0.60 y 0.76 para las diferentes categorías de razonamiento moral prosocial en las tres evaluaciones que conforman el presente estudio, índices similares a los obtenidos en otras muestras (Carlo et al., 2003; Mestre, Frías, Samper, & Tur, 2002).

Escala de Conducta Prosocial (Prosocial Behavior Scale; Caprara, & Pastorelli, 1993; Del Barrio et al., 2001). Es una escala de 15 reactivos que evalúa la conducta de ayuda, de confianza y simpatía a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas: casi siempre, a veces o nunca. Un ejemplo sería: "Ayudo a mis compañeros a hacer los deberes". Los índices de fiabilidad obtenidos en los tres momentos de evaluación en la población objeto de estudio son de 0.74, 0.75 y 0.76 para la primera, segunda y tercera evaluación, respectivamente, índices similares a los obtenidos en otros estudios (Mestre, Samper, & Frías, 2004).

Índice de Empatía para Niños y Adolescentes (Index of Empathy for Children and Adolescents, IECA; Bryant, 1982; Mestre, Pérez, Frías, & Samper, 1999). Este instrumento constituye una adaptación para población infantil y adolescente de la escala de lápiz y papel para adultos de Mehrabian y Epstein (1972). Tiene como objetivo medir el nivel de empatía que los sujetos manifiestan ante diversas situaciones con connotación emocional, protagonizando la escena o reactivo un individuo del mismo sexo o del sexo contrario, incluyendo también afirmaciones neutras donde la empatía se manifiesta sin referente sexual del individuo. Es una medida del componente emocional de la empatía. El instrumento consta de 22 reactivos, cuatro con referente de mujer, cuatro con referente de varón y 14 sin referente concreto. El formato de respuesta es dicotómico (sí/no), puntuando la respuesta que contribuye a una actitud empática. Un ejemplo de reactivos que lo componen sería: "Me siento triste al ver a una chica que no encuentra a nadie con quien jugar", "Me disgusta cuando veo que se le hace daño a un chico", "A veces lloro cuando veo la televisión". El análisis de la consistencia interna del instrumento llevado a cabo por Bryant (1982) señala un *alpha* medio de Cronbach de 0.67, aumentando con la edad de los sujetos. Los índices de fiabilidad obtenidos en los tres momentos de evaluación en la población objeto de estudio fueron de 0.64, 0.74 y 0.77 para la primera, segunda

y tercera evaluación, respectivamente. En otros estudios se han obtenido índices similares (Mestre, Pérez, Frías, & Samper, 1999). Este cuestionario se aplicó en la primera evaluación, cuando los sujetos cursaban 1º de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), por ser más adecuado a su edad. En las siguientes evaluaciones, se mantuvo el cuestionario, pero además se incorporó el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI), porque aporta una evaluación multidimensional de la empatía y recoge situaciones más acordes con la edad de los sujetos.

Índice de Reactividad Interpersonal (The Interpersonal Reactivity Index, IRI; Davis, 1980; Mestre, Frías, & Samper, 2004). Es un instrumento que permite medir las diferencias individuales en las tendencias empáticas desde un punto de vista multidimensional. Consta de 28 reactivos distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones separadas del concepto global de empatía: Toma de Perspectiva (PT), habilidad para ponerse en el lugar de la otra persona (Cuando estoy disgustado con alguien, intento ponerme en su lugar por un momento); Fantasía (FS), capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en el lugar de personajes de ficción (Me identifico con los personajes de una novela); Preocupación Empática (EC), sentimientos de compasión y cariño por los otros (Tiendo a proteger a los que les toman el pelo); Malestar Personal (PD), sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar experiencias negativas de los demás (Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda, en una emergencia, me derrumbo). La característica más destacada de este instrumento es que permite medir tanto los procesos cognitivos como la reacción emocional del sujeto al adoptar una actitud empática. El formato de respuesta es de tipo Likert con cinco opciones de respuesta. Los resultados del estudio de consistencia interna presentado por Mestre, Pérez, Frías y Samper (1999) señalan un coeficiente *alpha* para las cuatro subescalas con un rango de 0.60 a 0.76. Los índices de fiabilidad obtenidos en los dos momentos de evaluación en la población objeto de estudio oscilan de 0.60 a 0.68. En otros estudios se han obtenido coeficientes similares (Mestre, Frías, & Samper, 2004).

Escala de Agresividad Física y Verbal (AFV; Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio et al., 2001). Se trata de una escala de 20 reactivos que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces o nunca) según la frecuencia de aparición de la conducta.

Un ejemplo de reactivos de agresividad física y verbal sería: Pego patadas y puñetazos o Amenazo a los/las otros/as. Los índices de fiabilidad obtenidos en los tres momentos de evaluación en la población objeto de estudio son de 0.87, 0.84, y 0.84 para la primera, segunda y tercera evaluación, respectivamente.

Escala de Inestabilidad Emocional (IE; Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio et al., 2001). Describe la conducta que indica una falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad. Incluye 20 reactivos con tres alternativas de respuesta (a menudo, algunas veces o nunca). Ejemplos de reactivos que componen el cuestionario serían: Soy impaciente, Interrumpo a los demás cuando hablan, Falto al respeto o No puedo estar quieto/a. Los índices de fiabilidad obtenidos en los tres momentos de evaluación en la población objeto de estudio fueron de 0.80, 0.79, y 0.78 para la primera, segunda y tercera evaluación, respectivamente.

### *Procedimiento de evaluación*

En el primer año de la investigación se realizó la selección aleatoria de los centros escolares que impartían el primer nivel de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). En total participaron en la investigación 22 centros y 67 grupos-aula (31 de educación primaria y 36 de ESO), según el diseño longitudinal establecido: tres evaluaciones sucesivas de los mismos grupos de alumnos con una periodicidad de una evaluación anual en el mismo periodo cada año (primer trimestre del curso escolar).

La aplicación de los instrumentos se realizó de forma colectiva y en horas lectivas, en cada aula y para cada uno de los niveles de edad y estudios analizados. Las instrucciones para rellenar los cuestionarios se explicaron oralmente antes de la cumplimentación. El pase de las pruebas se realizó en dos sesiones de 45 minutos-una hora aproximadamente, para cada uno de los niveles de estudio/edad evaluados.

## RESULTADOS

Dado que se trata de un diseño longitudinal, el objetivo central es constatar los cambios en la conducta prosocial y los procesos psicológicos relacionados en función de la

edad de los sujetos a lo largo de la etapa de la adolescencia evaluada (12-15 años). Se presentan en primer lugar los resultados obtenidos en la autoevaluación de la conducta prosocial que hicieron los participantes durante el seguimiento realizado en los tres momentos de evaluación. En segundo lugar se muestran las variables que correlacionaron con dicha conducta y aquellas que alcanzaron un mayor poder predictor de la prosocialidad.

### *Evolución de la conducta prosocial en la primera etapa de la adolescencia*

Con el objetivo de analizar el cambio longitudinal de los sujetos en la conducta prosocial a lo largo del periodo evaluado (primera etapa de la adolescencia), se realizó un análisis de varianza de medidas repetidas tras la verificación de los supuestos matemáticos que requiere la utilización de esta técnica. La Tabla 2 muestra las medias y las desviaciones típicas en la variable conducta prosocial para cada nivel de edad o momento de evaluación. La Tabla 3 muestra los resultados del análisis de varianza.

Tal como muestra la Tabla 3, las diferencias en la conducta prosocial evaluada por los sujetos en los tres momentos de evaluación no fueron estadísticamente significativas, lo que indica que aunque la tendencia es

Tabla 2

Medias y desviaciones estándar en la variable conducta prosocial para los tres momentos de evaluación.

	$\bar{X}$	DE	N
1ª Evaluación	25.08	3,073	499
2ª Evaluación	25.19	3,688	499
3ª Evaluación	25.33	3,112	499

Tabla 3

Resultados del ANOVA de medidas repetidas para la variable conducta prosocial.

FV	SC	gl	MC	F	Significación
Edad	15.993	2	7.997	1.133	.322
Error (edad)	7029.340	996	7.058		

ligeramente ascendente, los sujetos han percibido de la misma manera su propio comportamiento prosocial a lo largo de los tres momentos de evaluación. Al comprobar la potencia observada, ésta es muy baja (0.273), lo que indica que puede que no haya diferencias significativas debido precisamente a la baja potencia observada del diseño.

### *Relación entre conducta prosocial y otros constructos psicológicos evaluados. Perfil discriminador de la prosocialidad*

Se realizó un análisis correlacional utilizando el coeficiente de correlación de Pearson entre la variable conducta prosocial, medida con el instrumento CP (Prosocial Behavior Scale; Caprara & Pastorelli, 1993) y los otros constructos psicológicos evaluados (procesos de razonamiento prosocial, empatía, conducta agresiva e inestabilidad emocional). La Tabla 4 muestra los resultados del análisis que permiten concluir que existe una correlación estadísticamente significativa entre la conducta prosocial de los adolescentes y determinados procesos cognitivos (razonamiento) y emocionales (empatía, inestabilidad emocional, agresividad) a lo largo del periodo evaluado.

Los resultados mostraron que la correlación estadísticamente significativa más fuerte fue entre la conducta prosocial y la empatía en todas las dimensiones evaluadas (la empatía como componente emocional, según el índice de Bryant, los factores cognitivos: toma de perspectiva y fantasía, y los factores emocionales: preocupación empática y malestar personal, según el IRI de Davis). La Tabla 4 muestra cómo la correlación entre estos constructos se incrementa con la edad. Específicamente, la correlación más alta se alcanza con la puntuación obtenida en empatía medida a través del IECA (Bryant, 1982), el cual tiene como objetivo medir el nivel de empatía que los sujetos manifiestan ante diversas situaciones con connotación emocional; es, por tanto, una medida del componente emocional de la empatía. En la misma línea, la conducta prosocial correlacionó positiva y significativamente con la toma de perspectiva (PT), es decir, el componente cognitivo de la empatía que permite ponerse en el lugar del otro a la hora de comprender necesidades del otro y decidir conductas de ayuda; y con la preocupación empática (EC) que se corresponde con el componente emocional de la empatía y mide sentimientos de preocupación y compasión "orientados al

Tabla 4

Correlaciones entre la conducta prosocial y los otros constructos evaluados

	Conducta prosocial		
	1ª Evaluación	2ª Evaluación	3ª Evaluación
Empatía	.368**	.332**	.484**
Toma perspectiva	—	.199**	.471**
Fantasia	—	.089*	.226**
Preocupación empática	—	.128**	.440**
Malestar personal	—	-.018	.074
Agresividad	-.273**	-.113**	-.192**
Inestabilidad emocional	-.189**	-.064	-.095*
Razonamiento hedonista	-.141**	-.228**	-.213**
Razonamiento orientado a la necesidad	.048	-.001	-.028
Razonamiento orientado a la aprobación de otros	-.092*	-.071	-.088*
Razonamiento estereotipado	.080	.051	.147**
Razonamiento internalizado	.147**	.256**	.219**

\*\*La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral).

\*La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

otro”, medida a través del IRI (Davis, 1980). También se encontró una relación estadísticamente significativa y positiva entre conducta prosocial y razonamiento internalizado, de manera que el actuar prosocialmente está directamente relacionado con un razonamiento centrado en una orientación empática abierta, en la que el individuo toma la perspectiva del otro, explícitamente utiliza su punto de vista en su razonamiento, anticipa las consecuencias físicas y afectivas que se derivan de la conducta de ayuda o la ausencia de la misma, y utiliza criterios de igualdad y bien social. Por el contrario, la correlación fue negativa con el razonamiento hedonista, es decir, que el utilizar argumentos orientados a los beneficios personales que se pueden derivar de la acción inhibe la conducta prosocial que por definición es una conducta centrada en el problema o necesidad del otro.

Como contrapuesta a la conducta prosocial tenemos la conducta agresiva. El análisis correlacional mostró, como cabía esperar, una correlación estadísticamente significativa y negativa entre dichas conductas, es decir, la conducta prosocial disminuye las manifestaciones físicas y verbales de agresividad.

#### *Perfil discriminador de la conducta prosocial*

Se realizó un análisis discriminante para cada momento de evaluación, según el diseño longitudinal, para resumir los hallazgos de la investigación en la construcción de un perfil que permitiera seleccionar las variables con mayor poder predictor de la conducta prosocial. Las variables independientes que se utilizaron en el estudio son las que se han descrito en el análisis correlacional (véase Tabla 4). Para operacionalizar la mayor o menor conducta prosocial se utilizó como medida de localización los percentiles, que permitieron clasificar a los sujetos dentro de una determinada submuestra (mayor o menor conducta prosocial), de manera que se consideraron sujetos con ‘menor conducta prosocial’ cuando su puntuación en CP se encontraba por debajo del percentil 25, y se consideraron sujetos con ‘mayor conducta prosocial’ cuando su puntuación en CP se encontraba por encima del percentil 75. La Tabla 5 muestra los percentiles para la conducta prosocial en cada una de las tres evaluaciones. El resto de sujetos no se incluyeron en el análisis. La Tabla 6 muestra el total de sujetos que formaron las submuestras para cada evaluación.

Tabla 5

Percentiles para CP en cada una de las tres evaluaciones

	Percentiles						
	5	10	25	50	75	90	95
1ª Evaluación	20	21	23	25	27	29	29
2ª Evaluación	20	21	24	26	28	29	29
3ª Evaluación	21	22	24	26	27	29	29

Tabla 6

Frecuencias de las submuestras de sujetos según su puntuación en CP en cada una de las tres evaluaciones

	Conducta prosocial					
	1ª Evaluación		2ª Evaluación		3ª Evaluación	
	Fr.	%	Fr.	%	Fr.	%
- Conducta Prosocial	90	44.77	118	63.11	121	49.39
+ Conducta Prosocial	111	55.23	69	36.89	124	50.61
Total	201	100	187	100	245	100

Con el análisis discriminante de estos datos se pretendió, en primer lugar, describir las diferencias existentes entre los dos grupos de conducta prosocial con base en los valores que toman las variables sobre los sujetos de cada uno de los grupos y, en segundo lugar, determinar cuáles de estas variables son las que más contribuyen a explicar esas diferencias. Para ello, se presenta en primer lugar las medias y desviaciones típicas por grupo y total y los correspondientes contrastes  $F$  univariantes de igualdad de medias entre los grupos para cada una de las variables consideradas. Las Tablas 7 y 8 muestran estos resultados.

El análisis (puramente descriptivo) que se muestra en ambas tablas nos permite comprobar las variables que diferencian bien un grupo de otro y que en principio son candidatas a ser incluidas en las funciones discriminantes. Entre ellas podemos comprobar que básicamente es la empatía (tanto en su aspecto cognitivo como emocional) junto a la inestabilidad emocional, la agresividad y el razonamiento hedonista las variables que tendrán capacidad discriminadora.

A continuación, se presentan los resultados del análisis discriminante paso a paso. La técnica del análisis dis-

criminante se utilizó en modo análisis ya que el objetivo fue estudiar el comportamiento de las variables predictoras utilizadas en el estudio con relación al grado de prosocialidad, optimizando la predicción con el menor número de variables. Las variables incluidas, junto con el valor del estadístico Lambda de Wilks correspondiente a cada una de ellas, aparecen en la Tabla 10 en el mismo orden en el que fueron introducidas en el modelo.

Los resultados mostraron que la función discriminante obtenida fue estadísticamente significativa para diferenciar a los dos grupos de conducta prosocial con una correlación canónica de 0.607 ( $p < 0.001$ ) en la primera evaluación; de .625 ( $p < 0.001$ ) en la segunda y de .652 ( $p < 0.001$ ) en el caso de la tercera evaluación (véase Tabla 9).

Las predicciones de la función discriminante utilizando los dos grupos de conducta prosocial consigue clasificar correctamente el 77.6% de los casos agrupados originales en la primera evaluación; el 81.8% de los casos agrupados originales en la segunda evaluación; y el 81.2% en la tercera evaluación, apoyando la validez discriminante de las variables predictoras.

Los dos grupos de conducta prosocial aparecen claramente identificados con un 70.0% de sujetos correctamente clasificados para el grupo de menor prosocialidad y un 85% para el grupo de mayor prosocialidad en la primera evaluación; un 80% de sujetos correctamente clasificados para el grupo de menor prosocialidad y un 85.5% para el grupo de mayor prosocialidad en la segunda evaluación; y un 77% de sujetos correctamente clasificados para el grupo de menor prosocialidad y un 85.5% para el grupo de mayor prosocialidad en la tercera evaluación.

El análisis de la posición relativa de los centroides sobre el eje discriminante permitió obtener una perspectiva global de la separación entre los grupos que puede atribuirse a la función discriminante. La Tabla 10 muestra que el centroide del grupo de menos prosocialidad en el eje definido por la función discriminante fue -.790, mientras que el centroide del grupo de más prosocialidad (.648) se encuentra en el extremo opuesto para el caso de la primera evaluación. De la misma manera, en las dos siguientes evaluaciones podemos comprobar que la función discriminante también separa claramente a los dos grupos (véase Tabla 11).

Los coeficientes de estructura que representan la correlación de las puntuaciones de cada variable independiente con las puntuaciones de la función discriminante

Tabla 7

Medias y desviaciones típicas por grupos y total en cada una de las tres evaluaciones

	1ª Evaluación		2ª Evaluación		3ª Evaluación	
	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE
Grupo MENOS prosocial						
Hedonista	.194	.036	.192	.041	.19	.037
Necesidad	.214	.027	.219	.039	.223	.038
Aprobación	.164	.037	.157	.038	.156	.035
Estereotipado	.206	.025	.208	.034	.208	.032
Internalizado	.221	.030	.223	.035	.224	.034
Empatía Bryant	12.74	3.53	13.27	3.537	13.67	4.048
Toma perspectiva			14.71	4.164	19.79	4.043
Fantasía			12.51	4.879	19.7	5.069
Preocupación empática			10.74	3.465	21.85	4.179
Malestar personal			13.38	4.501	17.39	5.014
Inestabilidad emocional	27.69	4.45	25.97	6.183	25.41	5.251
Agresividad física y verbal	25.22	4.89	23.44	6.182	22.7	5.243
Grupo MÁS prosocial						
Hedonista	.180	.031	.168	.035	.172	.031
Necesidad	.216	.031	.213	.035	.218	.038
Aprobación	.151	.042	.154	.041	.147	.037
Estereotipado	.215	.025	.213	.035	.218	.029
Internalizado	.237	.034	.252	.035	.245	.038
Empatía Bryant	16.49	3.02	17.37	2.991	17.72	2.411
Toma perspectiva			18.87	3.597	25.79	4.637
Fantasía			15.27	5.153	23.42	6.708
Preocupación empática			13.13	4.003	26.96	4.325
Malestar personal			13.81	4.198	18.02	4.58
Inestabilidad emocional	23.57	4.38	22.43	4.064	23.63	4.191
Agresividad física y verbal	20.14	4.01	19.63	3.356	20.01	3.408
TOTAL						
Hedonista	.187	.034	.183	.041	.181	.035
Necesidad	.215	.029	.216	.038	.22	.038
Aprobación	.156	.041	.156	.039	.152	.036
Estereotipado	.211	.025	.210	.034	.213	.031
Internalizado	.229	.033	.233	.037	.234	.037
Empatía Bryant	14.81	3.75	14.78	3.884	15.72	3.886
Toma perspectiva			16.24	4.436	22.83	5.283
Fantasía			13.53	5.144	21.58	6.228
Preocupación empática			11.62	3.839	24.44	4.956
Malestar personal			13.54	4.385	17.71	4.8
Inestabilidad emocional	25.42	4.85	24.66	5.746	24.51	4.819
Agresividad física y verbal	22.42	5.09	22.03	5.616	21.34	4.604

Tabla 8

Contrastes univariantes de igualdad de medias entre los grupos en cada una de las tres evaluaciones

	$\Lambda$	$F$	$gl/1$	$gl/2$	$Sig.$
1ª Evaluación					
Hedonista	.960	8.350	1	199	.004
Necesidad	.998	.381	1	199	.538
Aprobación	.971	5.925	1	199	.016
Estereotipado	.969	6.449	1	199	.012
Internalizado	.943	11.971	1	199	.001
Empatía Bryant	.751	65.865	1	199	.001
Inestabilidad emocional	.822	43.193	1	199	.001
Agresividad física y verbal	.752	65.510	1	199	.001
2ª Evaluación					
Hedonista	.918	16.633	1	185	.001
Necesidad	.995	.990	1	185	.321
Aprobación	.998	.301	1	185	.584
Estereotipado	.997	.606	1	185	.437
Internalizado	.860	30.139	1	185	.001
Empatía Bryant	.738	65.544	1	185	.001
Toma perspectiva	.794	47.882	1	185	.001
Fantasía	.933	13.349	1	185	.001
Preocupación empática	.910	18.365	1	185	.001
Malestar personal	.998	.418	1	185	.519
Inestabilidad emocional	.911	18.036	1	185	.001
Agresividad física-verbal	.893	22.245	1	185	.001
3ª Evaluación					
Hedonista	.937	16.362	1	243	.001
Necesidad	.996	.897	1	243	.345
Aprobación	.986	3.563	1	243	.060
Estereotipado	.974	6.399	1	243	.012
Internalizado	.920	21.021	1	243	.001
Empatía Bryant	.728	90.940	1	243	.001
Toma perspectiva	.677	116.184	1	243	.001
Fantasía	.911	23.857	1	243	.001
Preocupación empática	.733	88.339	1	243	.001
Malestar personal	.996	1.048	1	243	.307
Inestabilidad emocional	.966	8.660	1	243	.004
Agresividad física y verbal	.914	22.849	1	243	.001

(ver Tabla 12) permiten constatar que la mayor contribución a la predicción, y por ello con mayor poder discriminador entre el grado de conducta prosocial, corresponde a las variables que se presentan en **negrita** en la Tabla 12 para cada una de las tres evaluaciones.

Los resultados indican que la empatía en su componente emocional, tal como la evalúa el índice de Bryant, es la variable que alcanza una correlación más alta con la función discriminante en las tres evaluaciones realizadas y por lo tanto alcanza el mayor poder predictor de la conducta prosocial a lo largo del periodo de la adolescencia evaluado. En la segunda y tercera evaluación que incluyen la medida de la empatía desde una perspectiva multidimensional (IRI, Davis) se observa que la dimensión cognitiva de toma de perspectiva alcanza también una correlación alta con la función discriminante en los dos momentos. En cuanto a las categorías de razonamiento moral prosocial como predictoras de la conducta prosocial, se observan diferencias: en la primera y tercera evaluación no se incluye ninguna puntuación de razonamiento moral prosocial en el análisis discriminante, por lo tanto, no figuran en el perfil discriminador de la conducta prosocial; en la segunda evaluación el razonamiento internalizado figura como una variable predictora de la prosocialidad (.504) detrás de la empatía y la toma de perspectiva. La agresividad aparece como variable con poder discriminador en la primera y segunda evaluación, con una correlación inferior a la empatía y al razonamiento internalizado.

Por tanto, la empatía, en su componente emocional y cognitivo, aparece como el factor con mayor poder predictor de la conducta prosocial a lo largo del seguimiento realizado en la adolescencia. Además, su poder discriminador entre los sujetos más y menos prosociales es mayor que los procesos de razonamiento.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos permiten concluir que la conducta prosocial autoinformada por los propios sujetos no presenta diferencias significativas a largo de la etapa adolescente evaluada, si bien la tendencia es ligeramente ascendente. Las puntuaciones medias obtenidas por los sujetos participantes en el seguimiento longitudinal han sido altas (25.08, 25.19 y 25.33, en la primera, segunda y tercera evaluación respectivamente) teniendo en cuenta que la puntuación mínima es de 0 y la máxima es de 30. Esto indica que es una población adolescente que en general considera que actúa prosocialmente y esta consideración se mantiene estable a lo largo de los tres momentos de evaluación. Estos momentos se corresponden con un

Tabla 9

Resumen de las funciones canónicas discriminantes en cada una de las tres evaluaciones

Evaluación	Función	Autovalor	% varianza	% acumulado	Correlación canónica	$\Lambda$	$X^2$	gl	Sig.
1ª	1	.583	100	100	.607	.632	90.898	2	.001
2ª	1	.640	100	100	.625	.610	90.562	4	.001
3ª	1	.740	100	100	.652	.575	133.493	4	.001

rango de edad entre los 12 a los 14 años, lo que equivale a la primera etapa de la adolescencia. En este sentido, los estudios evolutivos parecen indicar que la respuesta prosocial se vuelve relativamente estable durante los últimos años de la infancia y los primeros años de la adolescencia, y que el desarrollo psicológico, que implica

procesos atencionales y evaluativos, razonamiento moral, competencia social y capacidad de autorregulación, estimula dicho comportamiento (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005).

En cuanto a los procesos cognitivos y emocionales relacionados con la conducta prosocial y especialmente aquellos con mayor poder predictor de la misma, destaca la empatía, que aparece como el principal motivador de la conducta prosocial, en sus componentes cognitivos (la comprensión del otro y la capacidad para ponerse en su lugar), pero especialmente en sus componentes emocionales (la preocupación por el otro). Estos resultados confirman los hallazgos de Mestre, Samper, y Frías (1999; 2002) obtenidos también en población adolescente española, que establecen una relación positiva entre la conducta prosocial y la empatía, especialmente en su componente afectivo. Los resultados del presente estudio mostraron que la conducta prosocial está más fuertemente relacionada y de forma positiva con la empatía en sus componentes emocionales y cognitivos (preocupación empática, la toma de perspectiva), y con el razonamiento internalizado, y de forma negativa con el razonamiento hedonista y la agresividad física y verbal. Se trata de conductas contrapuestas que deberían estudiarse en el sentido de desarrollar la prosocialidad como inhibidora de la agresividad. Así pues, la emocionalidad regulada y los sentimientos orientados al otro (empatía) alcanzan una relación más fuerte con la conducta prosocial.

Una aportación importante del estudio es el hecho de haber podido comprobar que la función predictora de la empatía en la conducta prosocial se mantiene constante y con una correlación similar en los tres momentos evaluados (véase Tabla 12); es decir, que a lo largo de la adolescencia la empatía destaca sobre otros procesos emocionales y cognitivos evaluados por su fuerte relación con la conducta prosocial. En este sentido, diversas investigaciones (e.g., Bastón & Coke, 1981; Batson, Batson,

Tabla 10

Variables introducidas del modelo en cada etapa

Paso	Introducidas	Nº variables	$\Lambda$	F exacta	Sig.
1ª Evaluación					
1	Empatía Bryant	1	.751	65.865	.001
2	Agresividad física y verbal	2	.632	57.679	.001
2ª Evaluación					
1	Empatía Bryant	1	.738	65.544	.001
2	Toma de perspectiva	2	.659	47.611	.001
3	Agresividad física y verbal	3	.635	35.049	.001
4	Raz. internalizado	4	.610	29.133	.001
3ª Evaluación					
1	Toma de perspectiva	1	.677	116.184	.001
2	Empatía Bryant	2	.601	80.418	.001
3	Preocupación empática	3	.588	56.301	.001
4	Malestar personal	4	.575	44.403	.001

Tabla 11

Coordenadas de los centroides en la función discriminante

	Función 1		
	1ª Evaluación	2ª Evaluación	3ª Evaluación
Grupo de menos prosociales	-.790	-1.034	-1.293
Grupo de más prosociales	.648	.779	.834

Tabla 12

Correlaciones intragrupo combinadas entre las variables discriminantes y las funciones discriminantes canónicas tipificadas

1ª Evaluación		2ª Evaluación		3ª Evaluación	
Función 1		Función 1		Función 1	
<b>Empatía</b>	.754	<b>Empatía</b>	.744	<b>Toma perspectiva</b>	.804
<b>Agresividad</b>	-.752	<b>Toma perspectiva</b>	.636	<b>Empatía</b>	.711
Inestabilidad emocional <sup>a</sup>	-.552	<b>Internalizado</b>	.504	<b>Preocupación empática</b>	.701
Hedonista <sup>a</sup>	-.329	<b>Agresividad</b>	-.433	Fantasía <sup>a</sup>	.433
Internalizado <sup>a</sup>	.199	Inestabilidad emocional	-.414	Internalizado <sup>a</sup>	.304
Estereotipado <sup>a</sup>	.127	Hedonista <sup>a</sup>	-.393	Hedonista <sup>a</sup>	-.267
Necesidad <sup>a</sup>	.099	Preocupación empática <sup>a</sup>	.325	Inestabilidad emocional <sup>a</sup>	-.248
Aprobación <sup>a</sup>	-.040	Malestar personal <sup>a</sup>	.239	Agresividad <sup>a</sup>	-.234
		Fantasía <sup>a</sup>	.236	Aprobación <sup>a</sup>	-.116
		Aprobación <sup>a</sup>	-.039	Malestar personal	.076
		Necesidad <sup>a</sup>	.031	Necesidad <sup>a</sup>	.050
		Estereotipado <sup>a</sup>	.006	Estereotipado <sup>a</sup>	.013

<sup>a</sup> Estas variables no se emplearon en el análisis.

Slingsby, Harrell, Peekna, & Todd, 1991; Carlo et al., 2003; Eisenberg, 2000; López, Apodaka, Etxebarria, Fuentes, & Ortiz, 1998) encontraron que la empatía es uno de los factores motivacionales más importantes de estas conductas.

El razonamiento que los adolescentes realizan a la hora de enfrentarse a un problema social y decidir una conducta de ayuda alcanza un peso menor en el perfil discriminante de la conducta prosocial. De los procesos de razonamiento prosocial evaluados, el razonamiento internalizado aparece recogido en la función discriminante de la segunda evaluación, por lo que sería el estilo de razonamiento con poder discriminador entre los sujetos clasificados en el grupo de alta conducta prosocial y los situados en el de baja prosocialidad. En concreto, la tendencia a utilizar argumentos que incluyen una disposición empática abierta, la anticipación de consecuencias y principios orientados al bien común, discrimina entre los adolescentes más o menos prosociales. Estos resultados son coherentes con los obtenidos por Carlo et al. (2003) que concluyen esta categoría de razonamiento moral prosocial y la de razonamiento hedonista (en sentido negativo) como las más vinculadas a la conducta prosocial, junto con la empatía. Otros estudios han concluido que formas de razonamiento más internalizado

mantienen relaciones positivas con los comportamientos prosociales (Eisenberg, Carlo, Murphy, & Van Court, 1995; Mestre et al., 2004).

En resumen, los resultados obtenidos permiten establecer un perfil predictor de los adolescentes prosociales que incluye como variable estrella la empatía, y con un peso importante, pero inferior, los procesos de razonamiento prosocial. Por tanto, si mantenemos la importancia de desarrollar la conducta prosocial como facilitadora de las relaciones sociales e inhibidora de conductas desadaptadas, se pone de relieve la necesidad de educar en la empatía y en los estilos de razonar ante problemas sociales para potenciar el desarrollo prosocial de los adolescentes.

## REFERENCIAS

- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 364-374.
- Batson, C. D., & Coke, J. S. (1981). *Empathy: A source of altruistic motivation for helping*. Nueva Jersey: L.E.A.

- Batson, C. D., Batson, J., Slingsby, J., Harrell, K., Peekna, H., & Todd, M. (1991). Empathic joy and the empathy-altruism hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, *61*, 413-426.
- Broidy, L., Cauffman, E., Espelage, D. L., Mazerolle, P., & Piquero, A. (2003). Sex differences in empathy and its relation to juvenile offending. *Violence and Victims*, *18*, 503-515.
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, *53*, 413-425.
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, *7*, 19-36.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adult's prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, *21*, 77-89.
- Carlo, G., Eisenberg, N., & Knight, G. P. (1992). An objective measure of adolescents' prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, *2*, 331-349.
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. A. (2003). Sociocognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *Journal of Early Adolescence*, *23*, 107-134.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. J., & Meyer, K. A. (1999). Why are girls less physically aggressive than boys? Personality and parenting mediators of physical aggression. *Sex Roles*, *40*, 711-729.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, *10*, 85.
- Del Barrio, V., Moreno, C., & López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, *13*, 33-50.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, *51*, 665-697.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B., & van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescent: A longitudinal study. *Child Development*, *66*, 1179-1197.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Guthrie, I. K., & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: Their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, *78*, 136-157.
- Eisenberg, N., Shell, R., Pasternack, J., Lennon, R., Beller, & Mathy, R. M. (1987). Prosocial development in middle childhood: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, *23*, 712-718.
- Loudin, J. L., Loukas, A., & Robinson, S. (2003). Relational aggression in college students: Examining the roles of social anxiety and empathy. *Aggressive Behavior*, *29*, 430-439.
- López, F., Apodaka, P., Etxebarria, I., Fuentes, M. J., & Ortiz, M. J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, *82*, 45-61.
- Mehrabian, A., & Epstein, N. A. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, *40*, 523-543.
- Mestre, V., Frías, M. D., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: Análisis del interpersonal reactivity index. *Psicothema*, *16*, 255-260.
- Mestre, V., Frías, M. D., Samper, P., & Tur, A. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: Una medida objetiva del razonamiento moral prosocial. *Acción Psicológica*, *1*, 221-232.
- Mestre, V., Pérez Delgado, E., Frías, M. D., & Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez Delgado & V. Mestre (Eds.), *Psicología moral y crecimiento personal* (pp. 181-190). Barcelona: Ariel.
- Mestre, V., Frías, M. D., Samper, P., & Nacher, M. J. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, *20*, 189-199.
- Mestre, V., Samper, P., & Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, *14*, 227-232.
- Mestre, V., Samper, P., & Frías, M. D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *36*, 445-458.
- Richardson, D. R., Hammock, G. S., Smith, S. M., Gardner, W., & Signo, M. (1994). Empathy as a cognitive inhibitor of interpersonal aggression. *Aggressive Behavior*, *20*, 275-289.
- Scourfield, J., John, B., Martin, N., & McGuffin, P. (2004). The development of prosocial behavior in children and adolescents: A twin study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *45*, 927-935.
- Singh-Manoux, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: Evidence from studies on emotion. *Psicothema*, *12*, 93-100.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A., & Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, *12*, 661-670.

Recibido 21, 04, 2005

Aceptación final 09, 09, 2006